

atrasados, por escuchar las sensuales sonoridades de una voz esplendorosa; aquella multitud no era el público del teatro aplaudiendo al cantante; era el espíritu del país natal aclamando al gran patricio, al patriota, tan meritísimo como el cantante, que por primera vez en España realizaba... eso, patria.

En la fecha citada se celebraba un aniversario dichoso, el primero, el aniversario de un pueblo en donde se había hecho conciencia general, dignificación de las gentes; era el aniversario del Arbol frutal en la villa de Moyá, pueblo natalicio de Francisco Viñas; ¡era la fiesta demostrativa de que puede ser una realidad el bien, el respeto mútuo entre las gentes, la honradez pública!

Este quimérico sueño lo ha realizado la voluntad de Francisco Viñas. ¡Es verdaderamente asombroso el caso! Porque se necesita hacer un gran esfuerzo para ver el estado real de nuestras costumbres cívicas con todo su salvaje atraso, con toda su anarquía: una vez conseguido esto, se comprende por qué parece un sueño que sean respetadas las personas y las cosas... ¡y se asombran todos de que el sueño se realice!

¿Verdad, lector, que resulta sumamente raro el hablar de Francisco Viñas, sin mentar para nada sus *Lohengrin*, ni sus *Aidas*, y en cambio hablar de este aspecto nuevo de su fisonomía, encontrando en el eminente tenor influencias, actividades sociológicas que no eran sospechadas? Pues así es. Tú, aficionado recalciante, que aplaudes con entusiasmo las amplias notas de aquella garganta, aplaude también la noble decisión de aquella voluntad convencida, que consigue llevar á su país lo que tal vez nadie ha realizado hasta hoy, lo que ha estado en tantas bocas y en ningún hecho: la decantada regeneración, en suma.

Sí; hay que añadir otra ovación á las del intérprete de *Lohengrin*: la ovación de los corazones que sienten algún amor á la patria.

La fiesta del arbol frutal significa un cambio en las costumbres populares, que sólo el acometerla parece empresa temeraria. Sin duda Viñas, que tanto siente el espíritu de Wagner, ha adquirido algo de la victoriosa fe del caballero del Cisne; Viñas, en esta tierra de prosa, ha hecho ver á las gentes humildes de su aldea que también *Lohengrin* puede venir en nuestro tiempo á defender real y tangiblemente el honor y la virtud, y se ha presentado á aquellos llevando á sus espíritus algo que conforta y eleva, y les hace ver que no sólo el trigo sirve para vivir.

Pero, en resumen: ¿qué es esa institución fundada por Viñas? Pues ya se ha dicho: la del arbol frutal; la defensa de los árboles, el respeto á lo que vive. Los contornos de Moyá, tristes por la carencia de arbolado, como triste es la mayor parte de España donde se talan los árboles y se matan las golondrinas (¡vergonzosa barbarie, que no es, por fortuna, en dicho pueblo donde existe! se convierten otra vez en fértiles y risueños paisajes.

A aquellas gentes dormidas de espíritu, Viñas con tenacidad indecible (¡y bien sabe Dios si es empresa heroica esta de despertar voluntades!) las ha hecho salir de su apatía, les ha presentado el cuadro hermoso de los antiguos griegos y romanos, les ha dicho que «sólo el arte de la tierra es digno del hombre libre»; y reanimando espíritus, luchando, con lucha homérica, con oficinas y autoridades buro-